

Reseña:

Alfonso Cuarón, *Roma*, 2018.

Una cita con el amor.

Alfonso Cuarón, Roma, 2018. A date with love.

Carlos Carranza Madrigal*

Era la tarde del lunes 3 de diciembre de 2018 en la Ciudad de México, la temperatura (que a lo mucho habrá rondado los 9°C en su punto más bajo) se mostraba benevolente con los capitalinos en comparación con otros días y, a su vez, no dejaba de invitarnos a guarecernos del frío en algún lugar en el que tanto cuerpo como alma pudieran hallar cobijo; Le Cinéma – IFAL fue el idóneo. Personalmente, significa familiaridad y añoranza por tiempos no muy distantes en los que aún contaba con mi difunto padre para acudir allí en familia a entretenernos. Artísticamente, es una sala de cine abierta todos los días al público en general, en la que el espectador puede descubrir obras del séptimo arte francés contemporáneo y clásico, así como cine independiente de calidad.

A decir verdad, el marco para visualizar Roma, la nueva película de Alfonso Cuarón, director, guionista y productor mexicano, resultó inmejorable. No tuvo que acercarse demasiado el inicio de la función, programado para las 18:00 hrs., para que la gente decidiera congregarse en torno a las instalaciones del recinto y registrara su entrada al mismo. Habiendo tenido que comprar con anticipación mi entrada -dado que función que encontraba, se agotaba-, mis expectativas sobre el filme, fundamentadas en la cálida respuesta del público y las excelentes reseñas de la crítica especializada, eran bastante altas. Afortunadamente, me complace poder decir que la película no me defraudó en lo absoluto. Al estar

* Alumno de sexto semestre de Relaciones Internacionales en la Universidad La Salle Ciudad de México. charliegrinder@hotmail.com

en el interior, a oscuras y sin interrupciones, simplemente llegó el momento de contemplar, al tiempo que la sala, normalmente semi-vacía, lucía abarrotada para júbilo de un servidor.

Como bien sabíamos, se trata de una historia de carácter autobiográfico en lo que a su “progenitor” se refiere. Sin embargo, nada nos prepara para confrontarnos con la fértil imaginación con la que Cuarón aborda la historia de quien fuera su nodriza durante su infancia, Cleo, interpretada por Yalitza Aparicio. Ésta última ha sido descrita como una auténtica revelación, y no es para menos.

Originaria de Tlaxiaco, Oaxaca, Aparicio no tuvo contemplado hacer casting para la producción que aquí nos atañe, pero por aquellas caprichosas circunstancias de la vida que constantemente nos retan, terminó cautivando y obteniendo el papel por el que inicialmente optaba su hermana. Si en una palabra hubiésemos de darnos a la tarea de definir su interpretación, esa debiera ser “natural”. Y es que cada gesto, movimiento y palabra proveniente de Cleo nos hace saber que la mujer detrás del personaje imprime, inequívocamente, su muy particular sello; está magnífica, con mirada de inocencia y sorpresa (tan raras hoy día), personalidad introvertida y silenciosa, y su lengua madre, el mixteco. A ti, Yalitza, te llena de felicidad el simple hecho de que te consideren “actriz”, a nosotros, el haber podido conocerte con tu entereza, valor y un mensaje de tremenda vigencia contra la discriminación y el clasismo que ya te ha empoderado más, si cabe.

Como ella, incontables mujeres se han visto forzadas a salir de Oaxaca, un estado empobrecido, en busca de una mejor vida. Lamentablemente, dado su carácter provincial y escasez de preparación, su suerte suele no ser favorable y encuentran empleos poco remunerados, en los que la percepción salarial está fuertemente determinada por la buena voluntad que tengan o no las familias para las que trabajan, quedando al margen las autoridades. A lo largo de décadas, poco o nada ha cambiado. Las jornadas laborales, por ejemplo, son mayores a las establecidas por ley, mientras que la paga, generalmente, es inferior al salario mínimo. La injusticia se ha normalizado y Roma nos lleva a cuestionarnos, ¿qué puede hacer el nuevo gobierno al respecto? Sólo el tiempo dirá.

Independientemente de los acontecimientos que en la película se presentan (eso es algo que aquí no pretendemos destacar), hacerle justicia a esta obra conlleva hablar de su espíritu, su esencia. Esta es una narración que nos remonta al México de la década de los años setenta, efervescente y agitado, masificado y activo. La recreación de la colonia Roma de la época, con lugares icónicos como el extinto cine Las Américas (hoy día Auditorio BlackBerry), roza la perfección y nos llevó a pensar en que no es indispensable estar familiarizados con el periodo histórico para sentirnos identificados e inmersos en tal atmósfera.

En Roma como en la vida real, amor y dolor guardan una estrecha relación. La vida puede aplastarnos cuanto más grandes son nuestros anhelos o sueños y no logramos alcanzarlos, pero rodearnos de la gente correcta y que ésta nos haga saber que somos valiosos es lo que nos mantiene a flote y representa el combustible emocional que nos motiva a seguir adelante. Es también este un filme de catarsis cuyo principal mensaje, en mi humilde opinión, es que el ser humano puede estar presto a renovarse si eso es lo que quiere. Fuerza de voluntad, el requisito. Sin ánimo de revelar demasiado para quienes no hayan visto la película y tengan aversión a los spoilers, simplemente diremos que existen fuertes simbolismos que refuerzan lo dicho. Entre aviones y bandas de guerra, uno se va o se queda.

En definitiva, Roma es una película profunda por su simpleza, que aplica a la perfección la filosofía de que con poco se puede hacer mucho, “más es menos”. Su fórmula radica en retratar la condición humana de manera directa sin llegar a ser cruda, pero tampoco sin dejar de tener el impacto que todo lo que se precie como arte debe presentar. Sus imágenes en blanco y negro nos hablan del encanto de una época que hemos dejado atrás con lecciones que se han aprendidos pero también con asignaturas pendientes; sus locaciones, en tanto que vibrantes y distintivas, solamente pueden tener impacto significativo para un mexicano.

Después del fiasco que resultó *Gravity*, Alfonso Cuarón ha regresado a la dirección por la puerta grande. Su logro es extraordinario: articuló una minuciosa naturalidad en la narrativa y los

personajes que le dan vida, puso sobre la mesa el tema de la dignificación para las trabajadoras del hogar y la necesidad de combatir la discriminación hacia personas pertenecientes a poblaciones indígenas, y supo llegar a nuestra intimidad a través de un relato universal, pues todos conocemos el abuso y la traición, también hemos sufrido ferozmente en silencio y, pese a ello, tratamos de ser íntegros y puros, cada quien dentro de sus posibilidades. Hay que decirlo, Roma es su *magnum opus*.